

Parte I: Descripción general

Textos clave: *Salmos 78:3, 4*

Las Sagradas Escrituras no son un libro de filosofía lleno de conjeturas humanas con respecto a los atributos y enseñanzas de Dios. La Biblia es la acción del Señor en la historia humana desde el principio de los tiempos. A través de estos acontecimientos, podemos aprender quién es Él y cuáles son Sus planes para la humanidad. Muchos críticos de las Escrituras tropiezan con esta verdad bíblica. No pueden aceptar la idea de que Dios está obrando en la historia humana. Rechazan la noción de que el Creador está involucrado en los asuntos humanos. Reconocer Su participación equivaldría a admitir que Él es el Gobernante del universo y el legítimo Señor y Soberano de todo ser humano; y, como tal, debemos aceptar Su realeza y Su ley. Lo último que el corazón egoísta desea reconocer son los reclamos de Dios sobre su lealtad o autoridad divina sobre la vida humana.

Esta semana, consideraremos cómo los salmistas reconocieron la obra de Yahvé en la historia de su nación.

Parte II: Comentario

La historia como columna vertebral de las Escrituras

Como se mencionó en la introducción, la Biblia refleja el cumplimiento de los propósitos del Todopoderoso en los asuntos humanos desde el principio de los tiempos. "Contemplamos, detrás, por encima y a través de todo el juego y contrajuego de los intereses, el poder y las pasiones humanas, los agentes del Misericordioso, silenciosa y pacientemente llevando a cabo los consejos de Su propia voluntad". —Elena G. de White, *Educación*, pág. 173.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, vemos la historia de la Redención. Todo lo que el Señor ha hecho ha sido con el propósito de salvar almas perdidas. Vemos este propósito en el contenido de la Biblia misma: es un libro de la historia de la salvación. Si bien 21 libros de la Biblia son de naturaleza narrativa o están compuestos de historias, el resto de los libros, ya sean profecías, poesía, sabiduría, literatura apocalíptica, pastoral o epístola personal, también se relacionan con, o contienen, historias o historia.

Las Escrituras en su totalidad se basan en el entendimiento de que su Autor está vivo y se mueve a través de, o interviene en, eventos terrenales.

El poder del mensaje de la Biblia reside en este hecho. Cuando aprendemos, por ejemplo, que Dios controla el mar, los vientos, el pez grande, la vid y el gusano en la historia de Jonás, sabemos que estos cuatro capítulos no son una mera novela corta de un oscuro escritor de la naturaleza, garabateado hace miles de siglos. Si la Biblia nos enseña algo, es que el Creador gobierna sobre las fuerzas naturales, entonces y ahora. Si eliminamos la historicidad de las Escrituras, tendremos cuentos religiosos sin el poder de impactar nuestras vidas actuales. Desafortunadamente, esta situación es justo lo que vemos que está ocurriendo en nuestra sociedad actual. La Biblia denuncia este pensamiento secular y afirma que el Señor no sólo obra en la historia, sino que también tiene relaciones dinámicas y salvíficas con sus criaturas.

La historia narrada en poesía

Una característica interesante de las Escrituras es que los acontecimientos históricos a menudo se narran en forma de poesía y en prosa. Por lo general, tenemos esta idea preconcebida, sin duda condicionada por el estudio de la literatura secular dentro de nuestra cultura dada, de que la historia debe escribirse solo en un estilo formal de prosa. En la mayoría de las sociedades actuales, la poesía está reservada para la expresión de emociones y no se considera el dominio adecuado de la escritura seria o para el tema de los historiadores.

Pero las Sagradas Escrituras desafían cualquier restricción o clasificación literaria. Basta con comparar Éxodo 14 y 15. Ambos capítulos hablan de la milagrosa separación del Mar Rojo, pero utilizan diferentes formas literarias para hacerlo. El relato del capítulo 14 se presenta en prosa, mientras que el relato del capítulo 15 se presenta en poesía. Encontramos la misma técnica empleada en Jueces 4 y 5 en el relato de la victoria de Débora y Barac sobre Jabín, rey de Hazor, y sus ejércitos. El capítulo 4 está escrito en prosa, mientras que el capítulo 5 está escrito en poesía. Las comparaciones entre la prosa y los relatos poéticos de los mismos acontecimientos son instructivas; no debemos descartar los eventos históricos en los Salmos como menos que "históricos" o auténticos simplemente porque se representan a través de la poesía. La poesía es una forma legítima de expresión que los escritores de la Biblia usaron, bajo la inspiración del Espíritu Santo, para apelar y afirmar la fe del creyente en las acciones de Dios.

La importancia paradigmática del Éxodo en el Antiguo Testamento

Hay un acontecimiento en el libro de los Salmos, destacado en seis cantos, al que ahora dirigiremos nuestra atención: el Éxodo (*Sal. 78:10–53, Sal. 80:8–11, Sal. 105:26–41, Sal. 106:7–33, Sal. 135:8–12, Sal. 136:10–22*).

La liberación de Egipto es, para Israel, un símbolo de la liberación de Dios del pecado. En el Salmo 136, el Éxodo es paralelo con la Creación como evidencia del poder de Dios. El Éxodo es el fundamento de los Diez Mandamientos (*Éxodo 20:2*). La Pascua, que es el recuerdo del evento del Éxodo, es la celebración del día de la independencia de Israel. Pero mucho más que ser una mera celebración civil, política o militar, la Pascua es una fiesta espiritual que prevé una mayor liberación por parte del Mesías. El Éxodo es un clímax importante de la historia de Israel y, por lo tanto, un paradigma apropiado para la liberación de Dios de la familia humana del pecado. Además, el derrocamiento de la

133

133

el opresor de su posición invencible en el mundo, la abrumadora situación de la dura servidumbre y la esclavitud, la humildad de un simple pastor que es enviado como libertador y los asombrosos milagros realizados por el Todopoderoso para salvar a su pueblo hacen de esta narración una epopeya de drama sin igual.

El paradigma del Éxodo se repite en el nuevo éxodo cuando los judíos regresaron de Babilonia a Judea. Pablo nos dice que las lecciones más importantes que el Éxodo puede inculcar en nosotros son la fe en la liberación de Dios de su pueblo de este mundo de pecado y la esperanza en una nueva vida en Jesucristo (*1 Corintios 10:1-4*). Todos los detalles de la Pascua (*Éxodo 12, Levítico 23:4-8, Deuteronomio 16:1-8*) "son sombras de lo que vendrá" (*véase Colosenses 2:16, 17*), revelando en tipos y símbolos la pasión y muerte de Jesucristo. Con esta idea en mente, podemos entender mejor por qué el enfoque en el Éxodo en el Salterio se extiende en relevancia más allá del pueblo hebreo y tiene un significado especial para los creyentes en el tiempo del fin.

Dígaselo a sus hijos

Las acciones de Dios en la historia nos ofrecen otra lección importante, como afirma el salmista:

Abriré mi boca en una parábola;
Pronunciaré palabras oscuras de la
antigüedad, que hemos oído y
conocido, y que nuestros padres nos
han contado.

No los ocultaremos a sus hijos, contando a la generación venidera las
alabanzas del Señor, Su fuerza y Sus maravillosas obras que Él ha
hecho (*Salmos 78:2-4*).

132

En el antiguo Israel, los padres educaban a sus hijos recitándoles las acciones del Dios de sus antepasados. Una y otra vez, se da el mandato a los padres de repetir esas obras de salvación: la matanza de los primogénitos varones en Egipto (*Éxodo 13:14-16*), los milagros del Éxodo (*Deuteronomio 6:20-25*) y el cruce del río Jordán (*Josué 4:20-24*)— a sus hijos. Tal recitación implicaba algo más que la simple memorización de declaraciones y leyes. Más bien, implícita en esta forma de educación está la idea de que una sólida comprensión de la historia era la mejor manera para que la próxima generación preservara la fe de sus padres.

Hay intencionalidad en los mandamientos de enseñar a nuestros hijos. Debemos enseñar los eventos de la historia de la salvación a nuestros hijos de tantas maneras diferentes e interesantes como sea posible. Tanto las Escrituras como los testimonios de Jesús nos advierten que el enemigo está haciendo todo lo posible para engañar a las mentes, especialmente a las de los eruditos, y hacer que rechacen la historicidad de las Escrituras. Si Satanás puede convencernos de que la Biblia es solo un cuento, muchos creyentes serán arrastrados a la incredulidad y, por defecto, se desviarán hacia los placeres absorbentes de este mundo.

No olvides tu pasado

A menudo se ha dicho: "Las personas que olvidan su pasado están condenadas a repetirlo". Del mismo modo, el Espíritu de Profecía nos dice: "No tenemos nada que temer para el futuro, excepto que olvidemos el camino que el Señor nos ha guiado, y Su enseñanza en nuestra historia pasada". —Elena G. de White, *Eventos del último día*, Pág. 72. El Salmo 105:5 afirma: "Acuérdate de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca" (*NKJV*).

La historia a menudo se expresaba en canciones para facilitar su memorización e inculcar la verdad bíblica en las mentes del pueblo del antiguo Israel. Podemos beneficiarnos de la aplicación de esta verdad vital en nuestras propias vidas. Repetir los milagros y providencias de nuestro Dios Todopoderoso, tal como se registran en las Escrituras y en nuestra propia experiencia personal, es una fuente de inspiración, fe y fortaleza.

Dios es misericordioso con su pueblo

Para los salmistas, recordando "las alabanzas del Señor, y su fuerza y las maravillas que ha hecho" (*Sal. 78:4*) era de suma importancia. Las acciones de Dios en el pasado son la seguridad de que Él salvará a Su pueblo de los problemas presentes y futuros (*Sal. 80:7-11, 19*). Dios es fiel en el sentido de que recuerda su santo pacto con su pueblo (*Sal. 105:42, 43*) para darles la Tierra Prometida como herencia (*Sal. 105:44; Sal. 136:21, 22*).

Nuestro Señor es fiel. Él siempre está dispuesto a mostrarnos su misericordia a nosotros y a nuestros hijos, a pesar de nuestros errores. Por lo tanto, siempre debemos recordar Su amor por nosotros y por Su iglesia.

Alabar y cantar al Señor

Esforcémonos por traer un espíritu de honrar a nuestro Creador en nuestra adoración personal y en nuestra adoración congregacional. Para lograr esa meta, debemos seleccionar reverente y cuidadosamente la música para aumentar nuestra adoración.

Una mirada superficial al índice temático en la parte posterior del himnario será suficiente para mostrarnos la amplia gama de himnos de alabanza que están disponibles para nosotros. Muchas iglesias han sido bendecidas con una gran cantidad de instrumentos. También podemos tener a nuestra disposición la última tecnología para nuestro servicio de adoración.

Pero, ¿de qué nos sirven todas estas cosas si carecemos del espíritu de alabanza que nos acompaña y que se nos exhorta a tener, según Salmo 105:1-7, Salmo 106:1-3 y Salmo 135:1-7? Estos textos no son una invitación a ser ruidosos, sino a ser entusiastas en nuestra alabanza. Nos invitan a centrarnos en la misericordia de Dios y en sus obras, que son innumerables. Sobre esa base, se nos ordena cantar con entusiasmo en nuestros corazones, en nuestros hogares y en nuestra iglesia.

135

El Señor juzga a Su pueblo

"Porque el Señor juzgará a su pueblo" (*Sal. 135:14*) es uno de los temas más importantes del Salmo 135. En esta canción, el salmista enfatiza la liberación de Dios de su pueblo de la esclavitud de Egipto (*Salmos 135:8-14*). Sin embargo, la liberación del pueblo de Dios no es solo un juicio contra Egipto, sino que también resulta en la vindicación del pueblo de Dios. Por lo general, concebimos el castigo como el resultado del juicio, pero este salmo nos recuerda que los juicios de Dios otorgan bendiciones y favor a su pueblo fiel. El Éxodo es la manifestación por excelencia de esta verdad.

Parte III: Aplicación a la vida

A continuación se presenta un resumen de los conceptos importantes de la lección de esta semana. Compártelos con tu clase:

1. El Señor es un Dios personal. Además, el Señor del Antiguo Testamento está íntimamente involucrado en los asuntos de los seres humanos.

2. Dios actúa aún hoy; si Él actuó a favor de Su pueblo en el pasado, no hay razón para que Él no pueda hacer lo mismo por Su pueblo hoy. Es nuestro privilegio ver Sus obras en nuestra vida diaria.
3. Cada acontecimiento de la existencia humana, nuestras experiencias personales, las acciones y decisiones de nuestra iglesia, el gobierno de nuestro país, está en Sus manos. Todo está controlado y guiado por Él.

¡Alabado sea el Señor porque nuestro Dios es una persona real y nuestro amigo!

Notas
